

La arquitectura y la ingeniería constituyen disciplinas profesionales puestas a disposición de la sociedad en su conjunto. Si este sencillo precepto no encuentra vuelo en el desarrollo cotidiano del quehacer de ambas, entonces no cumplirán con uno de los objetivos más importantes de su relación social.

En el contexto descrito son ya muchos los técnicos que encuentran en los sistemas constructivos industrializados una alternativa viable desde los puntos de vista económico y productivo. Mediante la aplicación de los mencionados sistemas, todas las estructuras que conforman conceptualmente una caja arquitectónica, definidos en los alcances sociales, técnicos, legales y económicos, responden a las demandas de una realidad palpable en nuestro país y la región.

La prefabricación en la construcción aparece desde la antigüedad. La utilizaron los egipcios, al igual que los romanos, los mayas, etc. También el hormigón es un material empleado desde épocas remotas, pero hubo que esperar hasta 1867 para que un jardinero francés, de nombre J. Monier, patentara lo que posteriormente sería el hormigón armado. Edmond Coignet inició en 1892 la prefabricación en hormigón armado al materializar viguetas para un casino que se encontraba realizando en Francia.

Estas nuevas formas de construir mostraban ventajas indiscutibles. Ya en el año 1902 Christophe opinaba que "el procedimiento de fabricación de vigas en un taller puede ser más económico que el colado en obra; dado que brinda la posibilidad de ensayar todas las piezas antes de su colocación; la construcción de un entrepiso se hace más fácil y rápidamente; este trabajo puede ejecutarse aún con mal tiempo sin que resulten retrasos; en fin, el entrepiso al ser capaz de soportar las cargas inmediatamente después de su colocación, permite que los trabajos puedan continuarse sin interrupción. "

Le Corbusier en sus definiciones más reconocidas promovía los alcances de la "máquina de habitar" como una manera directa de brindar respuestas lógicas y previsibles a las demandas de alojamiento de una sociedad de postguerra que requería nuevos espacios de uso en cuanto a condiciones de habitabilidad se refiere, a fin de propiciar mejores escenarios para sus vidas.

De hecho, la casa "Domino" constituye el primer diseño de industrialización de la construcción. Esta magistral obra llevada adelante por el ingenio racionalista de Le Corbusier, conformaba un proyecto de fabricación de casas en serie que permitiría realizar, en pocas semanas, una estructura de hormigón. De allí el juego con la palabra "Domino", como nombre industrial patentado, capaz de denotar una casa tan estandarizada como el popular juego.

Además la distribución en zigzag de una agregación de estas casas se parecía a las formaciones de una partida de dominó, generada por una amplia tipificación de las partes prefabricadas. Con este proyecto Le Corbusier formuló, por primera vez y de manera consecuente, los conceptos de racionalidad y funcionalidad totales.

La industrialización de la construcción desde el punto de vista operativo debe mostrar más que demostrar. En la práctica ya son innumerables los comitentes que reconocen las ventajas de la aplicación de las técnicas industrializadas por encima de las tradicionales.

Basta un simple recorrido por la producción arquitectónica actual para verificar los importantes avances obtenidos dentro del imaginario colectivo, respecto al reconocimiento de los sistemas constructivos no tradicionales. Existen ejemplos para todos los niveles sociales y destinos de las obras.

Por ejemplo, las principales torres que se materializan en la exclusiva zona de Puerto Madero, en la ciudad de Buenos Aires, con costos que superan los u\$s 3.000 por m², aplican diferentes sistemas secos en sus cerramientos verticales interiores y exteriores, debido a que los mismos cumplen con óptimas condiciones de confort, ahorro de energía y practicidad, respondiendo a los valores reglamentados por la Norma IRAM N° 11605 para el aislamiento térmico de edificios. Un punto este último muy poco verificado dentro de los sistemas de construcción tradicionales.

Ni que decir en lo que a hotelería y promoción del turismo se refiere. Esta industria requiere de rápidas respuestas a fin de crear los espacios físicos capaces de brindar oportunidades de

alojamiento y entretenimiento a los contingentes que visitan las maravillas paisajísticas de nuestro suelo.

También crecen las aplicaciones de la construcción industrializada en viviendas de interés social.

Nuestro país nos impone grandes retos en cuanto a la materialización de obras. La construcción industrializada es una alternativa que implica para nosotros, Arquitectos, Ingenieros y Técnicos, la necesidad de conocer e involucrarnos con estas nuevas tecnologías y adaptarlas a nuestras necesidades y recursos.
